

**In Memoriam:  
Marshall Sahlins, 1930-2021**

Marshall Sahlins (Chicago, 27 de diciembre de 1930; Londres, 5 de abril de 2021) fue uno de los antropólogos más influyentes y destacados de su generación, marcando la ruta de la disciplina de forma notable. Incursionó en varios campos como la antropología económica, la antropología simbólica, la teoría de la cultura y la influencia de los procesos históricos en la vida social de las colectividades humanas. Una parte importante de sus obras fueron traducidas al castellano, entre las que destacan *Las Sociedades Tribales* (Editorial Labor, 1972), *Economía de la Edad de Piedra* (Akal, 1983), *Islas de la Historia* (Gedisa, 1987), *Cultura y Razón Práctica* (Gedisa, 1988), *Uso y abuso de la biología: crítica antropológica de la sociobiología* (Siglo XXI, 1990) y *La Ilusión Occidental de la naturaleza humana* (Fondo de Cultura, Económica, 2011). Su obra tuvo gran influencia en los antropólogos latinoamericanos. Por estos motivos reproducimos aquí una reseña que elaboró el antropólogo Carlos Garma, quien actualmente ejerce como profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, sobre el libro *Historical Methaphors and Mythical Realities* (que posteriormente sería reelaborado como *Islas de la Historia*). Esta reseña fue publicada originalmente en *Cuicuilco*, revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, núm. 17, 1986.

## El retorno de Lono y el fin de un reino. Metáforas históricas y realidades míticas\*

Uno de los antropólogos más notables de los últimos años es sin duda Marshall Sahlins. Sus primeros trabajos se enmarcaban dentro del evolucionismo multilíneal y la ecología cultural (Sahlins, 1964). Llevó a cabo trabajos de campo en Polinesia, cuyos resultados le permitieron realizar importantes aportes a la antropología política en un trabajo ya clásico, “Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia” (Sahlins, 1963). A su vez, su conceptualización de la sociedad cazadora-recolectora como la primera sociedad de abundancia y su análisis del modo de producción doméstico transformaron el estudio de las economías primitivas (Sahlins, 1974). Su obra tuvo gran influencia entre muchos antropólogos marxistas, pero en sus últimos trabajos nuestro autor ha adoptado una postura estructuralista que favorece la investigación de los elementos simbólicos de la cultura y fustiga el etnocentrismo del marxismo (Sahlins, 1976).

Sin embargo Sahlins no es un estructuralista ortodoxo, como lo demuestra el trabajo que aquí reseñamos. El etnólogo norteamericano considera que la vía de investigación propuesta por Ferdinand de Saussure que favorece el conocimiento de la sincronía a expensas de la diacronía ha sido un error costoso que ha creado un abismo innecesario entre la historia y estructura (véase de Saussure, 1979). Se ha perdido la posibilidad de entender la práctica, que es para Sahlins “la acción humana en el mundo”. La consecuencia es que el estructuralismo sólo puede entender la reproducción de las estructuras como una repetición estereotipada de sus elementos. Para captar su verdadera transformación es necesario reintroducir la historia.

\* Sahlins Marshall, *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1981.

Nota: deseamos agradecer a los antropólogos Carlos González Herrera y María Teresa Korrec, por su ayuda para proporcionarme el texto reseñado.

Sahlins propone demostrar cómo es posible el estudio estructural de la historia a través del análisis de un caso específico: la llegada del capitán Cook a las islas Hawaïi en 1779 y los eventos que siguieron.

En 1776 salió de Inglaterra la expedición del afamado capitán James Cook, descubridor de Nueva Zelanda y un explorador de las costas australianas. Ahora intentaba encontrar un pasaje entre el Atlántico y el Pacífico. El 17 de enero de 1779 el capitán Cook bajó de la embarcación “Resolution” a la isla de Hawaïi, convirtiéndose así en el primer hombre blanco en pisar sus tierras. Acompañado por sus marineros, Cook fue recibido en la playa por numerosas personas, entre los cuales estaban varios sacerdotes de la religión nativa. Lo llevaron al gran templo de Hikiau, donde los ingleses fueron adorados como dioses. Una gran fiesta se llevó a cabo en honor al Capitán, quién demandó conocer al jefe supremo del pueblo. En ese momento Kalaniopuu, rey de Hawaïi, estaba en la isla vecina de Maui. El 25 de enero de 1779 llegó y conoció a los blancos y su jefe. Cuando el marinero inglés, William Watman, murió el 1o. de febrero de ese año, fue sepultado con grandes ceremonias en el templo Hikiau. El mismo día los blancos se llevaron imágenes y el cercado del templo para leña. Esto preocupaba a los hawaianos, pero Cook les informó que dejaba la isla para volver al año siguiente.

Sin embargo, después de partir a mar abierto, el mástil de la nave “Resolution” sufrió un desperfecto y las naves inglesas regresaron a Hawaïi el 11 de febrero. Curiosos dioses eran estos que no sabían cumplir su palabra. Las relaciones entre los europeos y hawaianos degeneraron inmediatamente. Los ingleses sufrieron robos cada vez mayores y se sabía que los jefes y nobles más cercanos al rey estaban dirigiendo el vandalismo. El 14 de febrero el capitán Cook salió con un destacamento de sus marinos para tomar prisionero al rey Kalaniopuu y llevarlo a una nave inglesa. El pueblo hawaiano reaccionó ante este acto de hostilidad. Al llegar a la playa con su rehén, Cook descubrió que lo perseguía una muchedumbre airada. Uno de los jefes atacó el capitán con un largo cuchillo de hierro que los mismos ingleses habían vendido a la aristocracia de la isla. Muerto su jefe, los ingleses se retiraron a sus naves. Los cañones de sus barcos hicieron fuego sobre las aldeas de los nativos los siguientes días. Se llegó a una tregua el 22 de febrero, en ese momento los hawaianos entregaron lo que decían que eran los huesos de Cook, que llevaron a descansar en la Bahía de Makahiki. Se logró organizar el intercambio comercial entre los hawaianos y los británicos. Algunos años después se descubrió que la osamenta del dios sacrificado estaba en posesión del rey y sus jefes.

Cook no fue tomado por cualquier deidad, sino por Lono, hombre-dios que regía las tormentas y los vientos, y que era un gran agricultor. Se enfrentó a su hermano menor Paoo, matando a su hijo. Paoo vengó esta muerte al sacrificar al propio vástago de Lono, y huyó a una isla lejana, Hawaïi, venciendo múltiples obstáculos que Lono le tendió. En la isla, Paoo instaló un jefe para fundar el linaje real del cual descendían todos los reyes de Hawaïi, incluyendo a Kalaniopuu.

Cada año un período ritual recordaba el tiempo del dominio de Lono. El rey y el sacerdote principal eran aislados y se hacían grandes ofrendas a Lono, cuya imagen era llevada en procesión por toda la isla. Cuando regresaba al templo de donde había partido originalmente, se efectuaba una batalla falsa que enfrentaba al rey su séquito contra los supuestos seguidores del dios. La victoria final de la realeza volvía a escenificar la usurpación del poder del hermano menor, Paoo, a través de sus adoradores. Este ritual de rebelión finalizaba con un sacrificio humano de algún hombre que representaba las fuerzas de Lono. El dominio de la clase gobernante se renovaba así periódicamente, mostrando su origen y fuerza divina.

Para su desgracia, el capitán Cook llegó al final de la fiesta de Lono, y precisamente apareciendo desde el mar y proclamando el dominio de otro rey. El templo de Hikiau, donde fue llevado su desembarco, era la morada de Lono. En lugar del sacrificio humano, el marinero inglés Watman se murió en el momento preciso y recibió los honores correspondientes. El rey Kalaniopuu nunca pensó matar personalmente al dios blanco, sólo esperaba que fuera para volver después, pero cuando sus hombres mataron a Cook era evidente que habían procedido tal y como tanto el mito como el ritual tradicional dictaban. El cadáver del dios fue cocido para separar la carne de los huesos y la osamenta fue distribuida entre la nobleza de la isla. El rey se quedó con la calavera y los huesos largos de la víctima. Se debe señalar que estas disposiciones sólo efectuaban con el cuerpo de un gran rival, poseedor de una gran fuerza o mana.

La muerte de Cook no fue en vano, al menos para los hawaianos. Irónicamente, promovió una relación abierta entre los británicos y la nobleza de la isla, quienes estaban convencidos de que ya poseían algo del mana de los europeos, por lo cual ya se asemejaban a ellos. Estaban ansiosos para comerciar y obtener más bienes de ultramar para obtener aún más fuerza. El rey Kamehameha, sucesor de Kalaniopuu, favoreció el intercambio con los blancos y logró conquistar a las islas vecinas y convertirse en el amo único de la región gracias a sus buenas relaciones con los ingleses.

Hasta aquí estamos ante lo que Sahlins, siguiendo a Braudel (1980), llama las estructuras de “larga duración”. Los hombres reaccionan ante los acontecimientos históricos organizándolos según su visión del mundo. La estructura del mito se reproduce en los hechos reales que son forzados a adoptar su orden. Parece ser que estamos frente a un determinismo rígido por el cual los eventos tendrían que moldearse a un sistema que dispone su ordenamiento según el esquema conceptual de los actores. Pero todavía queda más.

La llegada de los europeos transformó la estructura social de la sociedad hawaiana. Los habitantes de la isla estaban divididos en dos clases sociales (Sahlins, 1963). Por una parte, había una nobleza aristocrática que regía el gobierno de la sociedad a cuyo frente estaba el rey. Todos los miembros de este estrato estaban relacionados con el mismo rey y su cercanía a él determinaba su status y poder. Las funciones de la realeza consistían en la conducción política y no participaban directamente en la producción. Para esto estaba el pueblo, compuesto por pequeños agricultores que cultivaban tubérculos y criaban cerdos, y los pescadores. Todos debían tributar a los jefes locales y al rey.

Las relaciones entre la nobleza y el pueblo se volvieron muy hostiles después de la llegada de los europeos. Los aristócratas deseaban ser los únicos en poseer la fuerza de los blancos y compraban ansiosamente bienes como ropa y objetos de hierro que los británicos vendían. Estas cosas no debían caer en las manos de los hombres comunes, quienes así podían llegar a poseer su gran mana. Kamehameha organizó el monopolio de todo el comercio con los ingleses para evitar que esta actividad cayera en manos indebidas. Su objetivo final era mantener firme la división entre nobles y pueblo, no obstante la aparición repentina de los blancos que eran capaces de entregar su poder indebidamente.

Hubo un sector social que rápidamente comprendió las ventajas del contacto (en varios sentidos) con los británicos: las mujeres. Existía en Hawaï la práctica de ofrecer a una hija virgen al jefe cuando una familia deseaba fortalecer o establecer una alianza con una persona de alto rango. El hijo nacido de tal unión sería un intermediario ideal entre el grupo familiar y la aristocracia, puesto que era una persona que era el descendiente de un noble. Este niño sería mimado por todos, incluso por el esposo eventual y regular de su madre, el cual sería un hombre del mismo estatus que ella y no un jefe. Si un vástago de los nobles era tan deseable, cuánto más no lo sería uno de los mismos dioses.

En cuanto llegaron, los ingleses se vieron acosados por las mujeres. Cook escribió, “Ningún grupo de mujeres que he conocido tiene menos reserva. Me

parece que nos visitaban sin ningún otro propósito que entregar sus personas a nosotros” (citado en Sahlins, 1981, pág. 39). Prácticamente todas las mujeres que buscaron a los blancos pertenecían al pueblo común y no pedían nada a cambio de sus favores. Sin embargo, los marineros, que sabían como buenos ingleses ser caballeros bajo cualquier circunstancia, las recompensaban con pequeños objetos europeos, e incluso les daban también regalos a los padres y hermanos de las muchachas que llevaban en canoas hasta las naves británicas. De esta manera se formó lo que podría llamarse un “mercado negro” de intercambio entre los europeos y la clase inferior hawaiana que debilitaba el monopolio real sobre el comercio. Una vez sobre las embarcaciones, las mujeres con frecuencia violaban los tabús de su sociedad, comiendo alimentos prohibidos. Si bien Sahlins no lo anota, es posible que una de las razones por lo que los nobles de Hawái impusieron entre el protestantismo fundamentalista en las islas fue para frenar el contacto sexual entre los blancos y las muchachas nativas (en el caso de Samoa —Mead, 1979— anota cómo las misiones intentaron limitar la actividad sexual de las mujeres jóvenes).

Otro sector social también supo sacar ventaja de la presencia de los blancos. Estos fueron los jefes menores, personas que no tenían un parentesco cercano o patrilineal con respecto al rey, pero que sin embargo en muchas ocasiones eran vitales para el gobierno de las islas. El monarca desconfiaba de sus parientes más cercanos que lo podrían derrocar, por lo cual dependía de la fidelidad de sus parientes por vía materna o alejados genealógicamente de él, que no podían derrocarlo por estar excluidos tradicionalmente de la sucesión (Gluckman, 1978, señala que esta situación es característica de muchos sistemas monárquicos). Fue esta aristocracia baja la que más asiduamente buscó el intercambio con los europeos y favoreció la aculturación. Bajo su presión el sucesor del rey Kamehameha, Liholiho, abolió los tabús en 1819 y quemó las imágenes de la religión hawaiana. Pero sus concesiones no fueron suficientes para los que exigían la integración. La viuda de Kamehameha, Kaahumanu, quien según los cánones hawaianos no podía acceder al poder, se convirtió al protestantismo y mediante el apoyo de misioneros norteamericanos logró la conexión de la isla a los Estados Unidos de Norteamérica el 1827. Liholiho había huido a Inglaterra para pedir ayuda al rey Jorge IV. Murió en Londres de sarampión en 1824. La rebelión de los jefes menores liderados por la viuda, Kaahumanu, había vencido. (Para una versión novelada de estos hechos, que favorece a los misioneros y la reina, véase Michener, 1974).

Ahora podemos ver la transformación de la estructura. Ésta no se produce por sí sola, sino que sufre los efectos de la historia, de los mismos eventos que parecían estar antes integrados a su interior. Los hawaianos intentaron integrar la llegada de los europeos a su cultura mediante las explicaciones de sus mitos y actuaron conforme a sus dictados. Pero el resultado final fue la transformación del sistema ideológico, su armazón había resultado insuficiente para contener los cambios que habían rebasado las expectativas de los actores que habían tomado parte de los cimientos del devenir. Para Sahlins, las estructuras siempre se enfrentan a eventos que exigen una transformación radical y considera que esto es mucho más frecuente que la reproducción en sí misma. Las estructuras en la cultura pueden variar gracias a que los signos que los conforman son polisémicos y pueden abarcar una gran variedad de referentes. Así la figura de Cook pudo pasar de ser invasor a Lono, fuente de mana. (Otro autor que señala la importancia de la polisemia esfera mágico-religiosa es Turner, 1980). Esta característica de los elementos de la cultura exige que sus estructuras existan dentro del cambio mismo y no aislados de él.

Deseamos finalizar con algunas conclusiones de nuestra parte. El caso que utiliza M. Sahlins para mostrar la validez de su modelo es muy singular: el contacto entre dos culturas que ignoraban mutuamente su existencia. ¿Puede aplicarse este modelo a otras situaciones? Sahlins señala, “Los enunciados generales que he propuesto para los procesos históricos no requieren condiciones de contacto intelectual. Sólo requieren de un mundo donde las personas actúan de formas diferentes y según sus respectivas situaciones como seres sociales. Estas condiciones son tan comunes a la acción dentro de una sociedad específica como lo son a la interacción de sociedades distintas. Mi historia no puede llamarse marxista, pero tiene las mismas premisas mínimas: que los hombres y las mujeres son seres que sufren porque actúan en relación entre sí y en un mundo que poseen propias relaciones” (Sahlins, 1981, pág. VII). Si nuestro autor nos mostraron un caso donde su modelo se aplica y no implicará una situación de contacto cultural, su argumento sería mucho más convincente. En un trabajo nuestro hemos señalado cómo pueden sufrir transformaciones en la cosmología de un grupo en momentos de profundos cambios socio-económicos (Garma, 1984). Sería interesante ver si las ideas de Sahlins son factibles de ser utilizadas en situaciones de contacto no de culturas sino de sistemas económicos y sociales diferentes.

Por otra parte este ensayo remite a estudios anteriores Sahlins. Es evidente que las estructuras ideológicas se encuentran frente a constricciones que

limitan su reproducción (Godelier, 1974). En Hawái éstas son de carácter político más que económico, consistiendo en la incapacidad de un sistema de clases elemental de absorber un nuevo estrato dotado de un poder ilimitado. Ni la muerte del jefe blanco pudo evitar el dominio total de los extranjeros. La monarquía hawaiana no pudo sobrevivir la destrucción de su superioridad divina. El paralelismo con las sociedades mesoamericanas merece ser investigado. El etnólogo norteamericano había señalado que “un recorrido por las políticas primitivas sugiere la más fructífera concepción de que los logros de los desarrollos políticos provienen más de la sociedad que de los individuos, y que también los fallos son de estructura, no de los hombres” (Sahlins, 1963, pág. 285 de la edición castellana).

Regresamos a uno de los mayores problemas del estructuralismo: el papel del individuo. En *Historical metaphors and mythical realities*, Sahlins considera que las acciones de un actor tendrán mayor influencia en el sistema según su lugar en la jerarquía social, pero toda práctica humana transcurre en una estructura en constante proceso de cambio. Sus esfuerzos para evitar el rígido determinismo del enfoque estructuralista e introducir la historia permanecen como un intento loable, aunque quizá dificultado por las mismas categorías que insiste en emplear.

### Bibliografía

Braudel, Fernand

(1980) *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

De Saussure, Ferdinand

(1979) *Curso de lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires (existen numerosas ediciones anteriores).

Garma, Carlos

(1984) “Las lágrimas de la Virgen ya no caen aquí: cosmología entre católicos y protestantes totonacas”, en *Cuicuilco*, 14-15, año IV, ENAH-INAH, México.

Godelier, Maurice

(1974) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.

Gluckman, Max

(1978) *Política, derecho y virtud de la sociedad tribal*, Editorial Akal, Madrid.

Mead, Margaret

(1979) *Adolescencia, sexo y cultura de Samoa*, Editorial Laia, Barcelona (existen numerosas ediciones anteriores).

Michener, James

(1974) *Hawaii*, Plaza y Janés Editores, Barcelona.

Sahlins, Marchall

(1963) “Rich man, poor man, big man, chief: Political types in Melanesia and Polynesia”, en *Comparative Studies in Society and History* 5; pp. 285-303 (edición castellana en *Antropología política*, Editorial Anagrama, Barcelona).

(1964) “Culture and environment: The study of cultural ecology”, en *Horizons and Anthropology*, Aldine Publishing Company, Chicago.

(1972) *Las sociedades tribales*, Editorial Labor, Barcelona.

(1974) *Stone-age Economics*, Aldine Publishing Company, Chicago (edición castellana; Economía de la edad de piedra, Editorial Akal, Madrid).

(1976) *Culture and Practical Reason*, The University of Chicago Press, Chicago.

(1981) *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Turner, Victor

(1980) *La selva de los símbolos*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

Carlos Garma Navarro  
Antropología Social  
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)  
Ciudad de México, México